

LA SALVACIÓN DE MI ALMA



LA SALVACIÓN DE MI ALMA

¿Cómo salvaremos nuestras almas? Nuestras almas serán salvas, guardando los Diez mandamientos de Dios. El Señor Jesucristo dijo: yo se que sus mandamientos son vida eterna.

Pr. 19 : 16. El que guarda el mandamiento, guarda su alma: Más el que menosprecia sus caminos, morirá.

Pr. 13 : 13. El que menosprecia la palabra, perecerá por ello: Mas el que teme al mandamiento, será recompensado.

Jn. 12 : 49 y 50. Porque yo no he hablado de mi mismo: mas el Padre que me envió, él me dio mandamiento de lo que he de decir, y de lo que he de hablar. Y sé que su mandamiento es vida eterna: Así que, lo que yo hablo, como el Padre me lo ha dicho, así hablo.

Ro. 8 : 1 y 2. Ahora pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, mas conforme al espíritu. Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte.

1Ti. 2 : 3 y 4. Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador. El cual quiere que todos los hombres sean salvos, y que vengan al conocimiento de la verdad.

Mt. 16 : 26 y 27. Porque ¿de qué aprovecha al hombre, si granjeara todo el mundo, y perdiere su alma? O ¿qué recompensa dará el hombre por su alma?

Porque el Hijo del hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras.

DIOS MANIFESTÓ: Su bondad para salvar la humanidad, y su misericordia con la gente regenera por su palabra, y por su nombre seremos salvos, el pecado ya no reinará para muerte.

Tito. 3 : 4. Más cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres.

Tito. 3 : 5 y 6. No por obras de justicia que nosotros habíamos hecho, más por su misericordia nos salvó, por el lavacro de la regeneración, y de la renovación del Espíritu Santo. El cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador.

Sal. 106 : 8 y 10. Nos salvó por amor de su nombre, para hacer notorias su fortaleza. Y salvólos de la mano del enemigo, y rescatólos de mano de adversario.

Ro. 5 : 10 y 11. Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios, por la muerte de su Hijo, mucho más ahora, estando reconciliados, seremos salvos por su vida. Mas aun nos gloriamos en Dios por el Señor nuestro Jesucristo, por el cual, ahora hemos recibido la reconciliación.



LA SALVACIÓN DE MI ALMA

Ro. 5 : 18. Así que, de la manera que por un delito vino la culpa a todos los hombres para condenación, así por una justicia vino la gracia a todos los hombres para justificación de vida.

Ro. 5 : 21. Para que, de la manera que el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna por Jesucristo Señor nuestro.

EN AQUEL DIA DIRA LA GENTE: Jehová, ha cumplido su pacto con el pueblo de Israel, Dios que es rico en amor y misericordia, los salvó y les dio vida nueva juntamente con Cristo Jesús.

Is. 25 : 9. Se dirá en aquel día: He aquí este es nuestro Dios, le hemos esperado, y nos salvará: éste es Jehová a quién hemos esperado, nos gozaremos y nos alegraremos en su salud.

Is. 45 : 17. Israel es salvo en Jehová con salud eterna; no os avergonzaréis, ni os afrentaréis, por todos los siglos

Ro. 11 : 26 y 27. Y luego todo Israel será salvo; como está escrito: Vendrá de Sión el Libertador, que quitará de Jacob la impiedad. Y este es mi pacto con ellos, cuando quitare sus pecados.

Ef. 2 : 4 y 5. Empero Dios, es rico en misericordia, por su mucho amor con que nos amó. A un estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo; por gracia sois salvos

DIOS DIJO: Todas las almas son mías, el alma que pecare contra mí esa morirá, no tengan temor al que mata la carne, más

tengan temor del que mata el alma en el infierno.

Ez. 18 : 4. He aquí que todas las almas son mías; como el alma del padre, así el alma del hijo es mía; el alma que pecare, esa morirá.

Mt. 10 : 28. Y no temáis a los que matan el cuerpo, más al alma no pueden matar, temed antes a aquel que pueden destruir el alma y el cuerpo en el infierno.

Sal. 41 : 4. Yo dije: Jehová, ten misericordia de mí. Sana mi alma, porque contra ti he pecado

Sal. 6 : 1 y 2. Jehová, no me reprendas en tu furor. Ni me castigues con tu ira. Ten misericordia de mí, oh Jehová, porque yo estoy debilitado: Sáname, oh Jehová, porque mis huesos están conmovidos.

Sal. 116 : 3 y 4. Rodearon me los dolores de la muerte, me encontraron las angustias del sepulcro: Angustia y dolor había yo hallado. Entonces invoque el nombre de Jehová, diciendo: Libra ahora, oh Jehová, mi alma.

Sal. 116 : 5, 6 y 7. Ciertamente es justo Jehová. Sí, misericordioso es nuestro Dios. Jehová guarda a los sinceros: Estaba yo postrado, y me salvó. Vuelve, oh alma mía, a tu reposo; Porque Jehová te ha hecho bien.

Sal. 6 : 3, 4 y 5. Mi alma asimismo está muy conturbada. Y tú, Jehová, ¿hasta



LA SALVACIÓN DE MI ALMA

cuándo. Vuelve, oh Jehová, libra mi alma: Sálvame por tu misericordia. Porque en la muerte no hay memoria de ti. ¿Quién te loará en el sepulcro?

Sal. 56 : 13. Porque has librado mi vida de la muerte, y mis pies de caída, para que ande delante de Dios, en la luz de los que viven.

